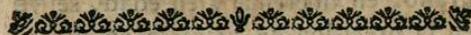


que exercen el ministerio del púlpito. Ocupado con teson en el trabajo de otras obras que han empezado á salir á luz, y que saldrán en lo sucesivo, si merecieren la aprobacion de sus legítimos jueces, no he podido publicar antes este tomo tercero. Me persuado que será recibido con igual benevolencia que los dos antecedentes; y esto mismo me servirá de estímulo para trabajar otros muchos. Entre tanto sujeto todo lo que dixere al juicio de la iglesia y correccion de los sabios.



ORACION

AD FRATRES

En el capítulo provincial celebrado en Xerez de la Frontera año de 1775.

Ego sum pastor bonus, et cognosco oves meas, et cognoscunt me meæ.
Joann. 11. 14.

RMO. PADRE NUESTRO.

Si debiera hoy orar á presencia de un auditorio menos ilustrado, ó de una materia mas fácil, no temeria ciertamente los rigores de una justa censura. ¿Mas cómo dexará de incurrirla el que siendo tan inferior en

grado, en doctrina y en edad, se ve en la precision de erigirse en director, obligado á proponer máximas de gobierno, y á establecer reglas para la acertada eleccion de superior, debiendo él mismo recibirlas para ser buen súbdito? ¿Ó cómo no temeré yo hablar con desalño ante un areopago de sabios oradores, de varones perfectos en el arte de gobierno, consumados en la politica, profundos en las ciencias, exercitados en el manejo de los negocios mas árdulos, y tan diestros en la justa aplicacion de una sabia prudencia?

En estas circunstancias no menos dificiles que peligrosas solo puede animarme el deseo que tengo de inspirar á esta santa provincia la idea de un buen prelado. A cuyo efecto, despues de implorar el auxilio divino, y la acreditada humanidad de V. Rma. y de esta respetable asamblea, me propongo aquellas notables palabras de Jesucristo por san Juan: "Yo

"soy un buen Pastor, que conozco mis ovejas, y soy conocido de ellas mismas;" cuyas adorables expresiones contienen el verdadero carácter de un buen prelado superior, y encierran su mayor elogio. Deseando pues sirvan de modelo á esta santa provincia en la próxima eleccion de superior que va á celebrarse, las miraré como objeto de mis endeblés conatos, y como fondo de todas mis reflexiones, haciendo ver en un breve discurso, que solo debe elegirse por superior de la provincia el que tenga mas conocimiento del rebaño, y el mas conocido de su grey. Unicamente sobre éste deseo reunir todos los votos, y que recaiga la eleccion, porque solo éste debe ser electo segun las intenciones de Dios.

Tan necesario es, PP. MM. RR. tan indispensable en el que gobierna el conocimiento de sus súbditos, que puede decirse con verdad, que de sola esta noticia depende principalmente

TO SERMONES

el buen éxito y arreglo de toda su autoridad; pues la acertada execucion de ésta jamas puede prescindir del conocimiento de aquellos. Un superior que no conozca su familia, ¿cómo podrá hacer distincion entre Ismael é Isaac? Sin haber explorado antes sus intenciones, ¿cómo podrá graduar el mérito del sacrificio de Abel y el de Caín? Un pastor sin conocimiento de su rebaño, ¿cómo llamará á cada oveja por su nombre, segun la expresion de S. Juan, si no ha observado sus diferentes colores? ¿cómo sabrá separar las negras de las manchadas, y á éstas de entre las blancas, como Jacob? Un prelado sin noticia de sus inferiores, ¿cómo podrá conocer las inclinaciones de cada uno, ó pesar los méritos, no tanto por los afectos propios, como por las obras? Sabrá informarse; mas los informes no siempre son seguros, sospechosos á veces, y no pocas injustos. Si los que le rodean no son ce-

VARIOS. II

losos del bien comun, tendrán intereses capital en engañarle, le llenarán de preocupaciones, le harán odiosas las personas de mérito, trastornando sus mas rectas intenciones en perjuicio de la equidad y de la justicia. Nada de esto sucede cuando el pastor, animado de un buen deseo, conoce bien su rebaño.

Este conocimiento no consiste precisamente en haber viajado mucho por la provincia, ni se adquiere por haber mantenido muchos años correspondencia seguida con algunos de sus individuos. El viajar por sí solo no produce conocimientos profundos, ni las correspondencias son del mayor uso para explorar interiores, ni los muchos años finalmente deciden en materia de noticia, como ni en la de prudencia. No se trata de un conocimiento superficial, y que solo pueda servir para juzgar segun el rostro, como dice Jesucristo. Se trata de un conocimiento profundo,

capaz de discernir de las cosas con juicio, como S. Juan se explica; de un conocimiento, no tanto adquirido á fuerza de años, como por prudentes observaciones y eficaces deseos de obrar lo mejor; de un conocimiento en fin, que haga venerable á su héroe, no tanto por las canas de su ancianidad, como por las de sus sentidos, y por la integridad de su vida, como dice el Sabio. Basta un juicio bien formado, y un corazon recto, para adquirir en pocos años el conocimiento de sus súbditos, y la prudencia del gobierno.

Una mente sabia con deseo de acertar puede lograr en breve un tal conocimiento, y producir la felicidad de sus inferiores; no menos que un gefe ignorante puede brevemente trastornar y pervertir toda la disciplina regular, sufocando en su cuna los proyectos mas gloriosos á la religion, y mas importantes al estado. Decia á este respecto un sabio, que

no podia sobrevenir mayor infelicidad á una república, que la de un prefecto ignorante. Verdad constantemente acreditada con la experiencia de muchos siglos; pues si reflexamos algun tanto sobre las transmigraciones de las artes y de las ciencias, sobre la vicisitud, revolucion, decadencia, ó reparacion de los mayores imperios, hallaremos el mucho influxo que ha tenido en semejantes catástrofes la mayor ó menor ilustracion y conocimiento en el gobierno. Testigos de esta verdad son las repúblicas de Atenas, de Cartago, de Roma, ya abatidas, ó ya gloriosas, á proporcion de la ilustracion de sus gefes.

En efecto, PP. MM. RR., un superior, dotado de sabio y profundo conocimiento, debe ser mirado, no solo como ornamento del sigloy de la religion, sino como fundamento sólido de la paz y felicidad de su rebaño; porque con sus grandes lu-

ces sabrá conciliarse la obediencia voluntaria de sus súbditos, tratándolos no tanto con violencia, como con persuasiones atractivas, según la frase de S. Pedro; y por este medio hará sólido y permanente su arreglado y dulce gobierno, porque el imperioso y violento no puede ser muy durable, como dice el Nacienceno. Un tal superior tratando con personas ilustres por los enlaces de su oficio, sabrá mejor sostener con el suyo propio el esplendor de todo el orden: sabrá animar en los inferiores el amor á las artes y á las ciencias, y hará en breve florecer el instituto regular: sabrá persuadir mejor los dulces atractivos de la virtud, y los horrores del vicio: sabrá corregir con dulzura, y amonestar paternalmente, para no incurrir en la comunicacion del Apóstol. Castigará con suavidad á los frágiles, y con severidad á los contumaces. Baxo su direccion la juventud estudiosa, estos frutos de honor y

honestidad del cuerpo regular, viéndose distinguidos á los sábios, á los virtuosos, á los hombres de bien, estimulados con la esperanza del premio, harán grandes y rápidos progresos en sus tareas literarias. Un tal superior, conocido el temperamento de los súbditos, sus inclinaciones, su habilidad, los necios é ignorantes, los doctos y prudentes, los rebeldes, los frágiles, los celosos, sabrá juzgar de cada uno á proporcion de sus méritos; y conforme á esta idea hará la justa distribucion de los premios, de los empleos, gracias ó castigos, con respecto á la necesidad particular, y al bien comun, según el espíritu del evangelio. Un tal superior sabrá tolerar sin indolencia, y resistir su dureza, disimulando por algun tiempo la cizaña, para no arrancar con ella el trigo, y recogiénola en oportunidad para arrojarla al fuego, y que no fructifique en el campo del Señor. Un tal superior en fin debe ser mira-

do cual otro David, como el pastor designado por Dios para buscar y visitar sus ovejas, para recogerlas y apacentarlas: pastor capaz de reparar las perdidas, reducir las dispersas, curar las enfermas, guardar las sanas, y dirigirlas en juicio, segun la expresion de un profeta.

Sin este conocimiento y estas luces, ¿á cuántos errores, PP. MM. RR., no está un prelado expuesto? ¿Cuántos desaciertos no cometerá en el exercicio de su autoridad? ¿cuántas injusticias en la distribucion de los empleos? ¿cuántos yerros en la graduacion de los méritos? ¿cuántas violencias en sus disposiciones? ¿cuántas indolencias criminales en las permisiones? ¿cuántas imprudencias en las resoluciones? ¿cuántos desórdenes en fin en su gobierno? El yerro de un súbdito suele corregirse con facilidad; mas el juicio errado de un superior, ¿quién podrá corregirle, ó quién osará rebatirle? Si el gefe, si

el doctor yerra, ¿qué otro doctor le enmendará, dice el Señor? Sucede á este respecto con los que gobiernan lo que entre los navegantes, donde la falta de un marinero no trae peligro de consideracion; mas el error de un piloto lleva consigo la ruina de la nave con su tripulacion, como decia en otro tiempo el diácono Agapeto al emperador Justiniano.

Para evitar pues semejantes escollos, y que nuestra eleccion sea arreglada á las intenciones de Dios, es necesario echar mano de un pastor sabio que conozca bien su rebaño, y que sea conocido de éste; conocido, digo, por su virtud é integridad de costumbres, capaz de iluminar no menos con su exemplo, que con su doctrina. El superior, segun el Nacianceno, debe ser como el pintor, que ha de instruir mas con el pincel que con las palabras. Si nosotros somos inobedientes, decia san Efren, ¿cómo demostraremos la obe-

diencia á los demás? Si gulosos, si avarientos, si ebrios, ¿cómo podremos enseñar á los súbditos la templanza y la moderacion? Si variables y temerarios, ¿cómo manifestaremos á los jóvenes la gravedad de costumbres, y la virtud de la constancia? Dadme un maestro humilde, dice san Bernardo, y se avergonzarán de ser soberbios los discípulos; porque el prelado, segun S. Dionisio, es el espejo de los súbditos: cual es el que gobierna una ciudad ó una comunidad, tales son los que en ella viven, conforme á la sentencia del Eclesiástico; y cual es la vida del pastor, tal es la de su rebaño.

Atendiendo pues á estas máximas, y al terrible juicio que por una mala eleccion os amenaza, debeis, PP. MM. RR., elegir un varon conocido por su prudencia, y que pueda como otro Josef enseñarla á los mismos ancianos, como David se explica: un varon acreditado entre todos por su

discrecion, por su expedicion en el manejo de negocios, y por su fidelidad en la administracion de las temporalidades: un varon conocido por su desinteres, no un exáctor importuno de los conventos, que pretenda cobrar de ellos los diezmos y primicias, como dice un padre de la iglesia, ó espigar el campo de la religion, á imitacion de los príncipes necios de Tanais y de Memphis, segun la expresion de Isaías: un varon conocido por su celo y por la rectitud de sus intenciones, capaz de sostener el honor del santuario, y de promover la honra de Dios, y la execucion de sus preceptos: un varon dotado de fortaleza y de constancia, de suavidad y de dulzura; de suerte, que hecho todo para todos como otro Pablo, gane con santos ardides las almas de sus hermanos, y tomando varias formas, á imitacion de la gracia, aliente al pusilánime, oprima al orgulloso, reanime los tímidos,

reprima los temerarios, exálte á los humildes, y postre los soberbios: un varon conocido de todos por su misericordia con los pobres, sin resabios de vanagloria, de ambicion, ó de avaricia: humilde sin abatimiento, sabio sin orgullo, económico sin miseria, liberal sin prodigalidad: un varon vigilante, activo, de sana intencion, irreprehensible, dotado de integridad, de doctrina, de circunspeccion, segun la sentencia del Apóstol: nada criminal, como dispensador de Dios; no soberbio, no iracundo, sino benigno, sóbrio, continente, justo, para que pueda exhortar en doctrina sana, y redargüir á los que la contradicen, como se explica él mismo; un varon en fin conocido de todos por el mas apto para apacentar el rebaño del Señor; no un pastor como los de Israel, que segun Ezequiel, se apacentaban únicamente á sí mismos: no un pastor esclavo de su vientre, de su avaricia y ambi-

cion, como se lamentaba en otro tiempo S. Cipriano; pues éste envolveria en su ruina la de toda la provincia, haciendo víctimas miserables de sus venganzas á los hombres mas beneméritos, y aplicando por despojos al carro de su codicia las reliquias del santuario.

Lejos pues de entre nosotros todo estudio de partes, todo espíritu de faccion, de interes y de respeto humano. Es causa de Dios la que se trata, y causa de graves y terribles consecuencias, transcendentales al estado, á la iglesia, y á nuestra salud eterna. Hagamos pues, PP. MM. RR., hagamos una eleccion santa, arreglada á las inspiraciones de Dios, y al oráculo de Jesucristo. Para lo cual es necesario se reunan los votos de todos sobre el que tenga mayor y mas profundo conocimiento del rebaño que se le va á encomendar, y que sea al mismo tiempo el mas conocido de todos por el esplendor de sus ope-

raciones, y por el arreglo de su vida en lo político y en lo cristiano. Este será un buen pastor conforme á las ideas del Señor, á quien debemos proponernos en todo por modelo: éste hará abundar en la provincia los preciosos frutos de honor, de honestidad, de operaciones santas, como se explica el Eclesiástico: éste con disposiciones sabias preservará á los súbditos de error, les inspirará dulcemente los atractivos de la virtud, les animará en sus penosas tareas, les consolará en sus aflicciones, y hará en breve floreciente el estado regular: éste en fin con palabras y con obras sostendrá la causa de Dios, celará su rebaño, y promoverá su gloria. Amen. DIXE.


 SERMON

DE LA HUIDA Á EGIPTO,

predicadó en Granada en el Septenario de S. Josef, que se celebra en su parroquia.

Surge, et accipe puerum, et matrem ejus et fuge in Ægyptum, et esto ibi usque dum dicam tibi. Matth. II. 13.

Levántate, toma al Niño y á su Madre, y huye á Egipto, donde estarás hasta nueva orden.

Quién creyera, señores, que un Dios que toca los montes, y los convierte en humo, que sostiene con tres dedos toda la masa de la tierra, que ex-